

Por el gran mar

ANDRÉS SÁNCHEZ ROBAYNA

Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2019. 96 páginas. 11 €

El profesor, traductor y ensayista Andrés Sánchez Robayna (Las Palmas, 1952) reunió su obra poética en el volumen *En el cuerpo del mundo* (Galaxia Gutenberg, 2004). Después llegaron *La sombra y la apariencia* (Tusquets, 2010) y las antologías: *El espejo de tinta. Antología poética, 1970-2010* (Cátedra, 2012) y *Al cúmulo de octubre. Antología poética, 1970-2015* (Visor, 2015).

Por el gran mar, número dos de la nueva colección de poesía de la editorial barcelonesa, se abre con una cita del primer canto del Paraíso dantesco (*per lo gran mar dell'essere*), el del ser y el del tiempo, y consta de treinta y cinco fragmentos sin título que componen un extenso poema iluminado, a partes iguales, por la memoria y el deseo. Los lectores de Robayna advertirán de inmediato el parecido, salvadas todas las distancias, con *El libro, tras la duna*, su obra más personal y celebrada, de la que ahora Sexto Piso publica una nueva edición con prefacio de Yves Bonnefoy. Como en aquella (o en *La roca*), el imaginario insular está muy presente. Nombres de árboles, plantas o aves de las islas, así como algunos términos particulares de ese territorio que Robayna ha levantado a base de palabras. Y la luz, el viento, los barrancos, la playa, las olas... Símbolos, metáforas. Al fondo, "el mar de la infancia". Y la casa familiar: la madre y

la campana, que tañe sin cesar desde el pasado: "El recuerdo no yace: gira y gira". "Me acerco hasta los lindes del recuerdo / como hacia el fuego el animal nocturno", escribe. El tiempo, su concepto —entre intempestivo y detenido— es esencial aquí: "Amor mío, que el dios de lo imposible / deponga su impiedad, destruya el tiempo". Reminiscencia, una palabra clave.



MARTA OUVINA

Así, "los ojos / de un niño renacido en el recuerdo" miran ahora en él. Es el mismo niño que, sin saberlo, "iba a amarte, muchos años más tarde". ¿A quién? A una de las protagonistas de este libro: la que fuera su mujer, pero con la que sigue dialogando más allá de "la verdad de la muerte".

Ahí, el "férvido deseo, la verdad de los cuerpos". En medio del dolor, Robayna escribe: "No es tarde: amas aún". "Te vas y estás presente". "Siento aún el calor de su mano en la mía".

"Necesitamos un lenguaje para nuestra ignorancia", leemos. El que, hondo y misterioso, "bajo el sol de la memoria", gravita en estos versos que beben de la mística (se cierran con una cita del *Cántico espiritual*), los metafísicos ingleses (Herbert, por ejemplo), Leopardi y Valente. Del Romanticismo, JRJ o el Eliot de *Four Quartets*. Un lenguaje tan plástico como filosófico, meditativo y paradójico, de la

contemplación y los sentidos. Inspirado, sí, pero preciso, muy medido. Por donde se desliza la leve aliteración, el elegante endecasílabo, el sutil encabalgamiento. Porque "Escuchar es leer".

"En la violencia de la luz" o bajo las estrellas y los astros ("Ah, mañana nocturna"), la armonía se abre paso. De súbito. Y sorprende al poeta y deja perplejo al lector. **ÁLVARO VALVERDE**

OTRAS VOCES

■ **Daniel Fernández Rodríguez** (Barcelona, 1988), doctor en Filología, ha obtenido con su primer poemario, *Las cosas en su sitio* (Sistolá), el IV premio de Poesía Joven Antonio Colinas. Su poesía inteligente y emotiva, "muy Jaime Gil de Biedma pero sin protocolos de denuncia social" —dice Luis Alberto de Cuenca— cautivó al jurado, que vió en su poesía una voz directa y luminosa. Distinta. "O tal vez, por qué no, pasarte/ el martes por la tarde entretenido/ puliendo el broce añejo de un recuerdo".

■ Vuelve *Memoria de la nieve* del gran **Julio Llamazares** ahora con preciosas ilustraciones de Adolfo Serra. En la nota a esta edición de Nórdica nos recuerda Llamazares el origen, allá en 1982, de estos versos, alojados desde entonces en su memoria y que tan bien resumen su poesía y su prosa. "Nieve implacablemente sobre los páramos de mi memoria. / Cuando amanezca, será ya siempre invierno...".

■ Poeta, periodista, ensayista y traductor, el veterano **Miguel Veyrat** (Valencia, 1938) canta en *Tu nombre es Eros* (Tigres de papel) el triunfo del amor y del deseo en versos que desnudan el sentido del canto. De la mano de Dante y de Chantal Maillard, de Machado y Celan, el poeta se abisma en el "asombroso silencio" hasta descubrir cómo "transmitir lo indecible". **E. C.**